

LA VOIX DE LA PATRIE

JOURNAL FRANCO-ESPAGNOL, MONARCHIQUE ET CATHOLIQUE

Paraissant les Mardis, Jeudis et Samedis

Rédaction et Administration rue Chegaray, n° 46, au 1^{er}

BAYONNE, 7 JUILLET 1874

CONDICIONES DE LA SUSCRICION	
Bayona y su departamento	un mes. 2 fr.
Id. id.	trimestre. 6 fr.
Id. id.	un mes. 2 fr. 50
Fuera del departamento	trimestre. 7 fr. 50
Id. id.	un mes. 10 reales.
España	trimestre. 30 id.
Id. id.	un mes. 10 fr.
Estrangero y ultramar	id. 10 fr.
Un número	50 c. de real.
ANUNCIOS	
La línea	1 real.

CONDICIONES DE L'ABONNEMENT	
Bayonne et le département	un mois. 2 fr.
Id. id.	trois mois. 6 fr.
Id. id.	un mois. 2 fr. 50
Autres départements	trois mois. 7 fr. 50
Id. id.	un mois. 10 réaux.
Espagne	trois mois. 30 id.
Id. id.	un mois. 10 fr.
Etranger et outremer.	id. 10 fr.
Un numéro	50 c. de real.
ANNONCES	
La ligne	la ligne. 25

ESPAÑOL

S. M. el Rey N. S. (q. D. g.), queriendo recompensar los relevantes servicios del Teniente general jefe de E. M. G. D. Antonio Dorregaray, ha tenido a bien concederle el gran cruz de S. Fernando.

A propuesta del mismo Sr. general Dorregaray, ha hecho merced del título de conde de Abarzuza al mariscal de campo D. Torcuato Mendiri a quien con este motivo ha dirigido la siguiente carta :

Muez, 29 de Junio de 1874.

Mi querido Mendiri : Quiero que mi primer acto al pisar este amado suelo navarro, sea recompensar el valor, la pericia, y la lealtad a toda prueba de uno de sus hijos, conmemorando al mismo tiempo una gran victoria, la mayor, tal vez, que se ha alcanzado en esta campaña.

La parte que has tomado en ella, ha sido muy grande, según acabo de saber por Mi jefe de E. M. G. general Dorregaray.

Has estado incansable y celoso hasta tal punto, que el ha podido descender en ti; y este me mueve a concederte merced del título de Castilla, con la denominación de conde de Abarzuza, para ti y tus legítimos sucesores.

Llévalo con orgullo, porque bien los has merecido.

Que Dios te guarde.

Tu afectísimo,

CARLOS.

MANIFIESTO DEL S. CONDE DE CHAMBORD

La Union de sabado publicó el manifiesto siguiente :

Franceses :

Habéis buscado la salvación de la patria en las soluciones temporales, y estais próximos a caer de nuevo en el azar.

Cada una de las revoluciones sobrevenidas desde hace ochenta años ha sido una magnífica demostración del deseo monárquico del país. La Francia necesita un Rey, y mi nacimiento me hizo tal.

Faltaria al mas sagrado de mis deberes si en este momento solemne no tentara un esfuerzo supremo para destruir los obstáculos que aun me separan de vosotros. No ignora las acusaciones hechas contra mi política, mi actitud, mis palabras y hechos; y todo, hasta mi silencio, ha dado lugar a incesantes recriminaciones. Si durante largos meses no he hablado, es que yo no queria hacer mas difícil la misión del ilustre soldado a cuya espada ha sido confiado vuestro reposo.

Pero hoy, en vista de tantos errores amontonados, de tantas mentiras esparcidas, y tantas personas cuya buena fe ha sido sorprendida, no puedo dejar de romper mi silencio. El honor me impone una enérgica protesta.

Al declarar en el mes de octubre pasado que estaba dispuesto a reanudar con vosotros la cadena de nuestra suerte, y levantar el edificio conmovido de nuestra grandeza nacional con el concurso de todos los hombres de buena voluntad, sin diferencia de clase, origen ó partido; asegurando que nada retractaba de las declaraciones renovadas siempre desde hace mas de 50 años, en los documentos oficiales y privados, documentos que existen, de todos conocidos, confiaba en la inteligencia proverbial de nuestra raza. Se ha fingido comprender que queria colocar el poder real mas alto que las leyes, y meditaba no se que combinaciones gubernamentales fundadas en lo arbitrario y absoluto.

No! la monarquía cristiana y francesa es en su misma esencia templada; no teniendo nada que tomar de estos gobiernos de casualidad que prometiéndola la edad de oro, y conduciendo a los abismos. Esta monarquía templada no puede subsistir sin dos cámaras : una escogida por el Soberano entre las categorías señaladas, y la otra por la nación según el modo del sufragio arreglado por la ley. En donde encontrar aquí lo arbitrario? El día en que vosotros y yo podamos frente a frente tratar mancomunadamente de los intereses de la Francia, sabreis como la union del pueblo y del rey ha permitido a la monarquía francesa el destruir durante tantos siglos los calculos de aquellos que luchan contra su rey para dominar el pueblo.

No es verdad que mi política esté en desacuerdo con las aspiraciones del país. Quiero un poder reparador y fuerte : la Francia no lo quiere menos que yo; su interés lo exige, y su instinto lo reclama. Se busca alianzas serias y durables : todos entienden que la monarquía tradicional sola puede darselas.

Quiero encontrar en los representantes de la

nación auxiliares vigilantes para que examinen las cuestiones sometidas a su censura : pero no quiero las luchas esteriles del parlamentarismo de donde sale con frecuencia el poder soberano debilitado; rechazo la formula de importacion estrangera, repudiada por todas nuestras tradiciones nacionales, con su rey que reyna y no gobierna. Sé que en esto estoy de completo acuerdo con la inmensa mayoría del país, el cual no entiende nada en estas ficciones y está cansado de tales mentiras.

Franceses, hoy estoy dispuesto como lo estaba ayer. La casa de Francia se ha reconciliado sincera y lealmente; vosotros debéis realiaros llenos de confianza. Tregua a las divisiones para pensar únicamente en las desdichas de la patria. ¿Es que esta no ha sufrido aun bastante? no ha llegado todavia el tiempo de darle con la dignidad real secular, la prosperidad, la seguridad, la dignidad, la grandeza, y todas estas libertades fecundas que sin ella no lograreis? La obra es penosa; pero, Dios mediante, podremos cumplirla. Que cada uno en su conciencia aprecie la responsabilidad del presente, y piense a los rigores de la historia.

2 de Julio de 1874.

ENRIQUE.

En el momento en que la comision de los Treinta discute el proyecto elaborado por la subcomision de los Tres, pretendiendo dar a la Francia otra nueva constitucion que durara Dios sabe cuanto, ha caído sobre la camara como una bomba el manifiesto que hemos transcrito; y una vez todavia se ha hecho entender la voz del principe uno de los mas leales, mas generosos, mas verdaderamente liberales, mas instruidos y mas firmes que existen en Europa.

La oportunidad de este nuevo documento del Gefe de la casa de Borbon no puede ser desconocida. En la actual ocasion, y especialmente despues de algunos dias, las miradas se dirigan a Frohsdorf, esperando lo que de allí debia de venir.

El conde de Chambord resume todas sus precedentes y antiguas declaraciones, repite todo lo que la Francia necesita saber; se levanta por la centésima vez contra las absurdas preocupaciones de la perversidad y de la estupidez, cuyo yugo tiránico ahora mas que nunca debe sacudir este desgraciado país.

La monarquía es el gobierno que mas conviene, el único conveniente al pueblo frances por su origen y por su temperamento y en virtud de un principio provechoso. El Principe augusto es el Rey; la monarquía francesa siempre fué y todavia será, y sobre todo seria con El, no una monarquía absoluta y arbitraria, sino una monarquía templada y cristiana. Despues de treinta años su programa se conoce; despues de treinta años su pensamiento y su voluntad respecto a esto no han mudado ó desviado ni una línea : solamente el nieto de Enrique IV quiere la verdadera monarquía, nuestra monarquía tradicional y nacional en la que el Rey reyna y gobierna con el concurso de los representantes de la nacion, y no acepta la monarquía llamada parlamentaria, concebida por hombres mal inspirados; no quiere la monarquía de importacion estrangera, en la que el rey reyna y no gobierna, en que la omnipotencia se encuentra en el parlamento voluble y precario como todo lo que procede de la eleccion; en un parlamento inclinado a ponerse mas alto que el Rey, es decir de ese que representa por el mayor provecho del pueblo, la duracion constante y la permanencia.

Tal es la monarquía que se presenta a la Francia, representada por el principe dotado de elevado espíritu y de tranquila conciencia en el momento en que trabaja para encontrar medios que la relevén de las catastrofes inauditas, consecuencias manifiestas de estos errores bien pronto seculares.

¿La Francia sabra acoger de la mano que se le ofrece, y entrar de este modo en el camino de la salud y de la resurreccion?

¿Sabrá hacerlo hoy, lo ejecutará mas tarde?

En el tiempo en que las comisiones discutan y que la camara misma se prepara a acometer las cuestiones capitales, se podria permitir examinar lo que la Francia tiene que hacer, y cuales son las razones verdaderamente vitales que deben decidirla, hoy no lo haremos, nos limitaremos a decir :

La Francia es libre de escoger pero que tenga presente que de su eleccion, ó mejor dicho de lo que le hagan escoger depende su porvenir. Por consecuencia los que discuten ó los que se remueven en nombre de ella, esos que pronto le haran escoger esta ó aquella solucion, este ó aquel gobierno provisional; esos que un día inequívocamente ella encargó de salvarla, haran bien de volver a

Sa Majesté le Roi N. S. (q. D. g.), pour récompenser les éminents services du lieutenant-général, chef d'état-major-général D. Antonio Dorregaray, a bien voulu lui accorder la grand-croix de Saint-Ferdinand.

Sur la proposition du même général Dorregaray, S. M. a accordé en outre le titre de comte d'Abarzuza au maréchal de camp D. Torcuato Mendiri, auquel en même temps Elle a adressé la lettre suivante :

Muez, 29 juin 1874.

Mon cher Mendiri, je désire que mon premier acte, en foulant ce sol aimé de la Navarre, soit de récompenser la valeur, l'habileté et la loyauté à toute épreuve de l'un de ses fils, et de marquer ainsi en même temps le jour d'une grande victoire, la plus grande, à coup sûr, qui ait été remportée durant cette campagne.

A cette victoire, la part que tu as prise est très grande, comme vient de me le faire savoir mon général en chef Dorregaray.

Tu as été ardent et rapide dans tes mouvements à tel point que le général a pu se décharger sur toi. Et cela m'engage à t'accorder pour récompense le titre de Castille avec la dénomination de comte de Abarzuza, pour toi et tes légitimes successeurs.

Reçois-le avec orgueil, car tu l'as bien mérité.

Que Dieu te garde.

Ton affectionné,

CARLOS.

MANIFIESTO DE M. LE CONTE DE CHAMBORD

L'Union de samedi a publié le manifieste suivant :

Français,

Vous avez demandé le salut de notre patrie à des solutions temporaires, et vous semblez à la veille de vous jeter dans de nouveaux hasards.

Chacune des révolutions survenues depuis quatre-vingts ans a été une démonstration éclatante du tempérament monarchique du pays.

La Francea besoin de la Royauté. Ma naissance m'a fait votre Roi.

Jemanguerais au plus sacré de mes devoirs, si, à ce moment solennel, je ne tentais un suprême effort pour renverser la barrière de préjugés qui me sépare encore de vous.

Je connais toutes les accusations portées contre ma politique, contre mon attitude, mes paroles et mes actes.

Il n'est pas jusqu'à mon silence qui ne serve de prétexte à d'incessantes récriminations. Si je l'ai gardé depuis de longs mois, c'est que je ne voulais pas rendre plus difficile la mission de l'illustre soldat dont l'épée vous protège.

Mais aujourd'hui, en présence de tant d'erreurs accumulées, de tant de mensonges répandus, de tant d'honnêtes gens trompés, le silence n'est plus permis. L'honneur m'impose une énergique protestation.

En déclarant, au mois d'octobre dernier, que j'étais prêt à renouer avec vous la chaîne de nos destinées, à relever l'édifice ébranlé de notre grandeur nationale avec le concours de tous les dévouements sincères, sans distinction de rang, d'origine ou de partis;

En affirmant que je ne rétractais rien des déclarations sans cesse renouvelées, depuis trente ans, dans les documents officiels et privés qui sont dans toutes les mains;

Je comptais sur l'intelligence proverbiale de notre race et sur la clarté de notre langue.

On a feint de comprendre que je plaçais le pouvoir royal au-dessus des lois, et que je rêvais je ne sais quelles combinaisons gouvernementales basées sur l'arbitraire et l'absolu.

Non, la Monarchie chrétienne et française est dans son essence même une Monarchie tempérée, qui n'a rien à emprunter à ces gouvernements d'aventure qui promettent l'âge d'or et conduisent aux abîmes.

Cette Monarchie tempérée comporte l'existence de deux Chambres, dont l'une est nommée par le Souverain, dans des catégories déterminées; et l'autre par la nation, selon le mode de suffrage réglé par la loi.

Où trouver ici la place de l'arbitraire?

Le jour où, vous et moi, nous pourrions face à face traiter ensemble des intérêts de la France, vous apprendrez comment l'union du peuple et du Roi a permis à la Monarchie française de déjouer, pendant tant de siècles, les calculs de ceux qui ne luttent contre le Roi que pour dominer le peuple.

Il n'est pas vrai de dire que ma politique soit en désaccord avec les aspirations du pays.

Je veux un pouvoir réparateur et fort; la France ne le veut pas moins que moi. Son intérêt l'y porte; son instinct le réclame.

On recherche des alliances sérieuses et durables; tout le monde comprend que la Monarchie traditionnelle peut seule nous les donner.

Je veux trouver dans les représentants de la

FRANÇAIS

nation des auxiliaires vigilants pour l'examen des questions soumises à leur contrôle; mais je ne veux pas de ces luttes stériles de parlement, d'où le souverain sort, trop souvent, impuissant ou affaibli; et si je repousse la formule d'importation étrangère, que répudient toutes nos traditions nationales, avec son Roi qui régit et qui ne gouverne pas, là encore, je me sens en communauté parfaite avec les désirs de l'immense majorité, qui ne comprend rien à ces ficciones, qui est fatiguée de ces mensonges.

Français, je suis prêt aujourd'hui, comme je l'étais hier.

La Maison de France est sincèrement, loyalement réconciliée. Ralliez-vous, confiants, derrière elle.

Trêve à nos divisions, pour ne songer qu'aux maux de la patrie! N'a-t-elle pas assez souffert? N'est-il pas temps de lui rendre, avec sa royauté séculaire, la prospérité, la sécurité, la dignité, la grandeur, et tout ce cortège de libertés fécondes que vous n'obtiendrez jamais sans elle?

L'œuvre est laborieuse; mais, Dieu aidant, nous pouvons l'accomplir.

Que chacun, dans sa conscience, pèse les responsabilités du présent et songe aux sévérités de l'histoire.

« HENRI.

« 2 Juillet 1874. »

Au moment où la commission des Trente discute le projet élaboré par la sous-commission des Trois, et tendant à donner à la France une constitution de plus, destinée à durer Dieu sait combien, est tombé sur le pays le manifieste qu'on vient de lire; et une fois encore s'est fait entendre la voix du prince le plus loyal, le plus généreux, le plus vraiment libéral, le plus éclairé et le plus ferme qui soit en Europe.

L'opportunité de ce nouvel acte du chef de la Maison de Bourbon est incontestable : dans les conjonctures actuelles, et depuis quelques jours en particulier, tous les regards et toutes les oreilles étaient tournés du côté de Frohsdorf pour écouter et pour voir si de la rien ne venait.

Mgr. le comte de Chambord résume toutes ses précédentes et déjà vieilles déclarations; il répète tout ce que la France a besoin, à cette heure surtout, de ne pas ignorer; il s'élève en passant, et pour la centième fois, contre les absurdes préjugés, œuvre de la perversité et de la sottise, dont plus que jamais notre malheureux pays devrait essayer de secouer le joug tyrannique.

La Monarchie est le gouvernement qui convient le mieux, qui convient seul au tempérament de la France; par sa naissance et en vertu d'un principe salutaire, l'auguste prince est le Roi. La monarchie française fut toujours et serait encore, et serait surtout avec lui, non une monarchie absolue et arbitraire, mais une monarchie tempérée et chrétienne. Depuis trente ans son programme est connu, depuis trente ans sa pensée et sa volonté à cet égard n'ont changé ou dévié ni d'une ligne ni une minute; seulement, si le petit-fils de Henri IV veut la vraie monarchie, notre monarchie traditionnelle et nationale, où le roi régit et gouverne, avec le concours des représentants de la nation, il ne veut point cette monarchie dite parlementaire que conçoivent certains hommes mal inspirés, cette monarchie d'importation, en effet, étrangère, où le Roi régit sans gouverner, où l'omnipotence se trouve dans un parlement changeant, précaire, comme tout ce qui émane de l'élection; dans un parlement qui peut être porté à se mettre même au dessus du Roi, c'est à dire de celui qui représente, pour le plus grand profit du peuple, la permanence et la durée.

Telle est la monarchie qui apparaît à la France, et qui lui apparaît représentée par le prince de l'esprit le plus élevé comme de la conscience la plus droite, au moment où elle cherche son chemin après des catastrophes inouïes, conséquences manifestes de ses erreurs bientôt séculaires. La France saura-t-elle saisir cette main royale qui lui est tendue, et entrer ainsi dans la voie du salut et de la résurrection? Le saura-t-elle aujourd'hui? Le saura-t-elle plus tard?

Pendant que les commissions discutent, et que la Chambre elle-même se prépare à aborder prochainement les questions capitales, il serait bien permis d'examiner ce que la France doit faire et quelles raisons vraiment vitales doivent la décider. Nous ne le ferons pas aujourd'hui. Nous nous contenterons de dire : La France est libre, sauf à subir les conséquences de ce qu'elle fera ou de ce qu'on lui fera faire. Or, ceux qui discutent et qui agissent pour elle, qui sous peu lui feront choisir telle ou telle solution, tel ou tel provisoire, ceux qu'un jour incontestablement elle chargera de la

leer las ultimas frs de el manifesto del Sr. conde de Chambord : « Que cada uno, en su conciencia, averigüe la responsabilidad del presente y piensa en los rigores de la historia. »

A continuacion encontraran nuestros lectores el notable documento publicado por la real junta de Navarra, del que hicimos mencion en nuestro numero anterior.

Real Junta de Navarra.

Para reprimir las grandes iniquidades, y para prevenir su reproduccion, preciso es adoptar medidas rapidas y enérgicas. Y las iniquidades que acaban de cometerse en los pueblos de Abárzuza, Zabal, Villatuerta y otros por las tropas republicanas, no pueden pasar sin el oportuno correctivo, porque de otro modo la impunidad alentaria a los criminales en su obra destructora y dejaria en pñible abandono los intereses lesionados. No, no es posible tolerar los actos de vandalismo que con escandalo del mundo se han realizado por las huestes liberales, que han querido vengar su impotencia y templan su desesperacion con la ruina de seres inocentes. No, no es posible que esos hechos abominables, que descubren corazones siniestros, se consientan por quien puede suplir con el castigo la falta de virtudes y los excesos del crimen. Y para ese efecto esta Real Junta que en su carácter de gubernativa del Reino está obligada a velar por los fueros de la ley, no puede menos de adoptar disposiciones apremiantes sin perjuicio de las que adopte S. M. el Rey, convencido como debe estar de que su generosa conducta y su noble proceder con el enemigo, distan mucho de apreciarse en su valor inmenso y de producir ventajosos resultados.

Es preciso que se conozcan las leyes de la guerra. Es preciso que se distingan los hechos que de ella se desprenden necesariamente y los que revisten un carácter eminentemente social : los primeros son sus leyes y hay que respetarlas ; los segundos son aberraciones infames que hay que combatir con medidas preventivas y represivas, y poniendo en juego los resortes de la responsabilidad y de la solidaridad. Si no es posible que la ley de la responsabilidad se haga efectiva, aplíquese la ley de solidaridad que hace sentir sus rigores a quienes en relacion más intima se encuentran con el que se aparta de los principios eternos de justicia que con indeleble carácter están escritos en el corazón humano.

La guerra es un mal gravísimo ; pero cuando se hace con noble sinceridad, por más que preceda de errores capitales, se concibe como una gran desgracia, y entonces hay términos hábiles para que los que batallan puedan llegar a perfecto acuerdo, porque cuando la sinceridad reconoce su error, lo confiesa con exaltado patriotismo, ese reconocimiento es el precursor de una paz estable ; pero cuando se lucha con perversa intención y con enconados sentimientos, entonces se siembra por todas partes el terror, se esporea la inquietud, se difunde la alarma, y en pos de tantos quebrantos viene la destruccion, la muerte y el exterminio. Y he aquí lo que acontece con las fuerzas que luchan sin bandera positiva, con los políticos que solo viven de la negacion, con los que solo quieren aniquilar a quienes afirman las grandes verdades y ofrecen soluciones eficaces para salvar la sociedad ; los que así pelean no albergan en sus corazones sentimientos levantados que los engrandezcan y dignifiquen, sino pasiones miserables que los envenenan y degradan. A quienes de tal modo proceden y se sustraen a la accion de la ley de la responsabilidad, es preciso hacerles sentir todo el rigor de la solidaridad, reclamando a los secuaces de su bandera la indemnizacion de los crímenes sociales, no de los hechos políticos, que contra los hombres de la legitimidad y de sus propiedades llegan a cometerse. Y crímenes sociales son los que se han consumado en los pueblos de Abárzuza, Zabal y Villatuerta por las tropas republicanas, crímenes que no pueden quedar impunes sin desprestigio del principio de autoridad y sin responsabilidad del gobierno que los tolera.

Por tanto esta Real Junta acuerda :

Artículo único. La Comision de suministros del Reino hará todas las investigaciones conducentes para averiguar la entidad de los daños causados por las tropas republicanas al incendiar y saquear los pueblos de Abárzuza, Zabal, Villatuerta y otros puntos ; y su importe lo distribuirá en la mejor forma entre los liberales de Navarra, para proceder inmediatamente a la indemnizacion oportuna.

El Presidente, CESAREO SANZ Y LOPEZ. — ESTEBAN PEREZ TAFALLA. — JOAQUIN DE MARICHALAR. — NARCISO MONTERO DE ESPINOSA. — DAMASO ECHEVERRIA. — JUAN CANCIO MENA. — SERAFIN MATA Y ONECA.

CORRESPONDANCIA DE MADRID

Madrid, 30 de Junio.

Los graves acontecimientos del Norte han venido a cambiar por completo el rumbo de la política, ó a des- hacer cuando menos mas de una combinacion ; y no escaso calculo fundado sobre la esperada y creida derrota del ejército carlista y arribo a Estella del liberal. Estos cambios y estas combinaciones destruidas por el simple hecho de perder una batalla mas ó menos importante, prueban de una manera evidente que aquí no hay nada solido ni que ofrezca esperanzas de duracion, y que todo lo trueca y destruye en veinticuatro horas un suceso favorable al legitimismo, ó ese partido a quien con desden llamaban los revolucionarios hace apenas cinco años *agrupacion de algunos sacristanes olvidados del siglo en que vivian*.

Contaba el gobierno con la victoria del ejército liberal que creia segura para afirmar su combatida existencia y dar cima y desenvolvimiento a sus planes conformes en todo con la política bismarkiana, y mas conformes aun desde que fracasaron ó poco menos sus planes de arreglo con la Santa Sede, que, representando la verdad, no puede permitir las mistificaciones, como

ahora se dice, de estas pandillas revolucionarias que apoderadas por sorpresa de un país que les es contrario, pretenden engañarlo aparentando sentimientos religiosos que jamas tuvieron ; y siendo la franqueza y la lealtad mismas es imposible ponga de acuerdo su actitud con los que llevan la propia conveniencia en los labios y la doblez y el engaño en el corazón.

Contaban a su vez los alfonsinos con el esperado y deseado triunfo, porque se hacian una vez mas la ilusion de que de él estaba pendiente la suerte de su candidato, prometiendose como aparentaban prometerse con toda seriedad que en el momento en que el ejército revolucionario llegase a Estella proclamaría al pobre hijo de Isabel II, y como esta tierra que se llama España es la tierra de los ilusos, y los alfonsinos que censuran a todos los demas de soñadores y ojaletos, dándose aires de graves y sesudos, son los mas ojaletos y soñadores que aquí hay, porque pasan el tiempo esperando que les haga el negocio cualquier general, aunque se halle en el número de los que difamaron ó injuriaron a la ex-reina, no solo soñaban con la consabida proclamacion que ya veian segura é indudable, sino lo que es mas, y prueba mejor sus cualidades de ilusos y soñadores, con que una vez dado el ansiado grito por de ejército del Norte, le secundarian sin vacilaciones en Cataluña, y Valencia, y el Maestrazgo, y hasta en esta heroica villa y hoy corte del rey Serrano, que es despues de todo tan cumplido rey parlamentario como otro cualquiera ; y los demagogos no harian en las comarcas andaluzas ni en los centros industriales de Cataluña, y los legitimistas les dejarian tranquilamente constituirse, esperando a que se dignaran dirigirlas una mirada compasiva para deponer en seguida las armas y renunciar a los principios y soluciones que defendien en los campos de batalla cien mil soldados voluntarios, cifra que jamas han reunido ni reunirán en España sin ser gobierno todos los liberales pasados, presentes y futuros ; y todo seria bienandanza y tranquilidad en esta tierra *pagana* resignada y contenta siempre que los trescientos cesantes desesperados que constituyen el nucleo alfonsino comiesen y digiriesen satisfechos el presupuesto del Estado que es el *desideratum* de todas las agrupaciones liberales especialmente entre nosotros.

Si esto no es soñar, si la pretension de que 40.000 soldados digan un día unánimes : Viva D. Alfonso ! y unánimes le secunden los 160.000 restantes que hay en España y el gobierno y sus hechuras se vayan resignados y hasta contentos, y los demagogos se queden tranquilos y los carlistas en armas las depongan satisfechos y hasta alegres renunciando al patriótico fruto de sus esfuerzos y sacrificios, que mejor que nunca les es posible obtener entonces ; si todo esto digo no es una ilusion mayuscula, soberbia, piramidal, no entiendo una palabra en achacos de ilusiones y los alfonsinos son los hombres menos bufos de la creacion.

Omito algunas reflexiones de moral política, porque es artículo indigesto tratándose de revolucionarios de guante blanco que es la peor especie en la familia, pero no puedo menos de notar que se necesitan unas tragaderas mas que medianas y una frescura a toda prueba para haber estado mendigando una insurreccion al difunto general Concha acusado ayer de traidor en los sucesos de 1868, y esperarsela y prometersela de Caballero de Rodas, que vino a Alcolea con los que dijeron en el manifesto de Cadix que se sublevaban por que les era necesario poder decir a sus mujeres y a sus hijos las causas de las crisis ministeriales que resolvió la ex-Isabel II, y rogarla a todas las hechuras de la revolucion y prometiendole cubrir con su beneficio manto los insultos de la vispera, y querer que el hijo patrocine y viva en consorcio con los difamadores de su madre, y mostrarse horondos y satisfechos por la ayuda que hoy les presta *El Diario Español* que apellidó al joven principe Puigmoltó, y la *Epoca* que le llamó *el hijo de su madre*. Para tragarse todo esto y aun muchísimo mas que omito y digerirlo sin riesgo, se necesita un estomago a prueba de manjares nauseabundos y repugnantes, mucho mas fuerte y acostumbrado a lo asqueroso del que deben tener los que comen como plato escogido en un festin carne de perro y nidos de aves con todas sus aderezadas.

Pero todo lo que han perdido ó creen haber perdido los alfonsinos con el desastre del ejército del Norte, y la muerte de su jefe presumen haberlo ganado los radicales, porque el gobierno en su conflicto y al echar mano de todo el mundo revolucionario para defenderse de los consabidos cuatro sacristanes, ha nombrado jefe de E. M. G. del indicado ejército a Moriones que se quedará con el mando en jefe en cuanto regrese Zavala que hoy lo tiene, y Moriones, ha salido para

Al norte ha ido pues Moriones, a quien autorizó Serrano para que llevase a sus órdenes los gefes que le acomodara, autorizacion que ha sabido todo lo mal posible a los ministeriales que preven una veleidat serrana, semejante a las antiguas veleidades regias, que les prive del poder en provecho de sus enemigos, lo que en otro termino no seria otra cosa que devolverles la sancadilla que echaron en 13 de Mayo y separar al radicalismo de los contubernios que hoy trae con Castelar y su gente a fin de ir viviendo el mayor tiempo posible, que es toda la aspiracion y el fondo de la política del aprovechado alfeiz de carabineros que trajo a Madrid en los tiempos de realismo puro la noticia del fusilamiento de Torrijos y sus camaradas, y que por este y otros eminentes servicios ha llegado al puesto de jefe del estado.

La verdad es que lo ocurrido en el Norte ha trastornado mas de un plan de las distintas fracciones revolucionarias aminorado las esperanzas alfonsinas, puesto en mayor riesgo la existencia del gobierno y dado aliento a los radicales que creen se apoderaran en todo ó parte del ejército, lo que en suma prueba cuan arraigada y fuerte es en el país una gente cuyo unico deseo y constante esfuerzo consiste en atraerse el ejército.

El espanto de los liberales de por aquí y su estado de decadencia con motivo del desastre del ejército y la muerte de su caudillo, esta en relacion directa con la confianza omnimoda que tenian en el existo de las operaciones emprendidas delante de Estella y las grandes esperanzas que habian concebido por consecuencia del resultado de aquella maniobra militar ; así es que la tarea de los periódicos de la familia se reduce hoy casi por completo a reanimar el abatido espíritu revo-

lucionario, *señalando* bien de relire las últimas palabras de Mgr. le comte de Chambord : « Que cada uno, en su conciencia, pèse la responsabilidad del presente y salue a las severidades de la historia. »

Nos lectores encontrarán ci dessous l'important document publié par la junte royale de Navarre, dont nous avons fait mention dans notre dernier numéro.

Junte Royale de Navarre.

Pour réprimer les grandes iniquités et pour en prévenir le retour, il importe d'adopter rapidement des moyens énergiques. Et les iniquités qui viennent d'être commises dans les villes ou villages d'Abárzuza, Zabal, Villatuerta, et autres, par les troupes républicaines, ne sauraient échapper à un juste châtement, car l'impunité encouragerait les criminels dans leur œuvre de destruction, et constituerait un fâcheux abandon des intérêts lésés. Non, il n'est pas possible de tolérer les actes de vandalisme qui, au grand scandale du monde, ont été accomplis par les armées libérales, qui ont cherché à se venger de leur impuissance et à tempérer leur désespoir en accablant des êtres innocents. Non, il n'est pas possible que ces faits abominables, qui montrent tout ce qu'il y a de noirceur dans certaines âmes, soient approuvés par quiconque pense qu'un châtement est dû au manque de vertu ou aux excès du crime. Et, dans ce but, cette Junte Royale, qui en tant que gouvernement du royaume de Navarre, est tenue de veiller à l'observation de la loi, ne peut se dispenser de prendre quelques mesures urgentes, sans préjudice de celles que pourra adopter le Roi, convaincu comme il doit l'être que sa généreuse conduite et ses nobles procédés envers l'ennemi, très différents, seront appréciés à leur juste valeur et ne manqueront pas de produire des résultats avantageux.

Il importe de rappeler les lois de la guerre ; il importe de distinguer les faits qui en sont la conséquence malheureusement inévitable, de ceux qui revêtent un caractère éminemment anti-social : les premiers sont les lois mêmes de la guerre, et il y a lieu de les respecter ; les autres sont d'exécration et il faut combattre par des moyens préventifs et répressifs, et en mettant en jugement tous ceux qui en sont responsables ou solidaires. S'il est possible que celui qui enfreint les grands principes moraux répare, en encourageant un châtement, le préjudice qu'il a causé, on peut appliquer la loi de la responsabilité personnelle. S'il n'est pas possible que la loi de la responsabilité devienne effective, qu'on applique la loi de la solidarité, laquelle étend ses rigueurs sur ceux qui se trouvent en relation intime avec tout homme capable de s'écarter des éternels principes de justice écrits en caractères ineffaçables dans le cœur humain.

La guerre est un très grand mal ; mais quand elle se fait loyalement, si grandes, si capitales que soient les erreurs qu'elle a pour cause, elle se conçoit comme une chose grandement déplorable ; et alors il reste des moyens d'arriver à remettre d'accord ceux qui se battent, car lorsque la sincérité reconnaît son erreur, elle le confesse avec patriotisme, et cet acte de sincérité même est le précurseur d'une paix stable ; mais lorsqu'un combat avec des intentions mauvaises et avec des sentiments de colère, alors la terreur, l'inquiétude, les alarmes règnent et se répandent partout ; et la destruction, la mort, l'extermination viennent à la suite. Et voilà ce qui arrive surtout avec des troupes qui combattent sans drapeau certain, avec les politiques qui vivent de pures négations, avec les hommes qui veulent annihiler ceux qui affirment les grandes vérités, et offrent des solutions vraiment capables de sauver la société. Ceux qui combattent de la sorte n'ont pas au cœur des sentiments élevés, capables de les grandir et de les rendre dignes d'hommes, mais de misérables passions qui les gâtent et les dégradent ; et ceux qui agissent de la sorte et se débâtent à la loi de la responsabilité, il est nécessaire de leur faire sentir dans toute sa rigueur la loi de la solidarité, en réclamant à ceux qui suivent leur drapeau la réparation des crimes sociaux, non des faits politiques qui viennent à se commettre contre les hommes de la légitimité et contre leurs propriétés. Et ce sont des crimes vraiment sociaux qui ont été commis à Abárzuza, Zabal et Villatuerta par les troupes républicaines ; crimes qui ne peuvent rester impunis sans que le principe d'autorité perde de son prestige, et sans que le gouvernement qui les tolère en partage la responsabilité.

Pour tous ces motifs, la Junte décide :

ARTICLE UNIQUE. La commission exécutive du royaume fera les enquêtes nécessaires pour apprécier l'étendue et les proportions des dommages causés par les troupes républicaines lorsqu'elles ont incendié et saqué les villages d'Abárzuza, Zabal, Villatuerta et autres lieux ; et la valeur de ces dommages sera partagée dans la meilleure forme possible entre tous les libéraux de Navarre, afin qu'il soit procédé immédiatement à l'attribution de justes indemnités.

Elisendo, le 30 juin 1874.

Le Président, CESAREO SANZ Y LOPEZ. — ESTEBAN PEREZ TAFALLA. — JOAQUIN DE MARICHALAR. — NARCISO MONTERO DE ESPINOSA. — DAMASO ECHEVERRIA. — JUAN CANCIO MENA. — SERAFIN MATA Y ONECA.

CORRESPONDANCIA DE MADRID

Madrid, 30 juin.

Les graves événements qui se produisent dans le Nord sont venus changer complètement la direction de la politique, et déjouer tout au moins plus d'une combinaison, plus d'un calcul, ayant pour base la déroute sûrement attendue de l'armée carliste et l'arrivée des libéraux à Estella. Ces changements produits, ces combinaisons détruites par le simple fait de la perte d'une bataille plus ou moins importante, prouvent d'une manière évidente qu'il n'y a ici rien de solide et qui offre des chances de durée, rien que ne puisse renverser en vingt-quatre heures un succès de la légitimité, de ce parti que les révolutionnaires appellent, il y a cinq ans à peine, un *groupe de quelques sacristains oubliés du siècle dans lequel ils vivent*.

Le gouvernement comptait sur la victoire de l'armée libérale, victoire qu'il croyait sûre, pour affirmer son existence menacée, ainsi que pour donner un but et leur plein développement à ses plans en tout conformes à la politique bismarkienne, conformes à cette politique surtout depuis que se sont fait jour les dispositions du puissant chancelier à l'égard du Saint-

Siége qui, représentant la vérité, ne peut permettre les mystifications. Or, ce mot convient en ce moment à ces ligues révolutionnaires qui, arrivées au pouvoir par surprise dans un pays qui leur est contraire, prétendent le gagner en jouant des sentiments religieux qu'elles ne professèrent jamais ; et quand on est la franchise et la loyauté mêmes, il est impossible d'avoir une bonne attitude à l'égard de ces gens qui sont en paroles pleins d'aménité et de bienveillance, mais n'ont au fond du cœur que duplicité et instinct de tromperie.

A leur tour, les alfonsistes se lamentent sur un triomphe désiré, parce qu'une fois de plus ils se faisaient l'illusion de croire que de ce triomphe dépendait le sort de leur candidat, se promettant ou feignant avec quelque sérieux de se promettre qu'au moment où l'armée révolutionnaire entrerait à Estella, elle proclamerait le pauvre fils d'Isabelle II. Car cette terre qui s'appelle l'Espagne est par excellence la terre des gens crédules ; et les alfonsistes, qui, se donnant des airs graves, condamnent si bien tous les faiseurs de souhaits en l'air, sont au fond les plus prompts qu'il y ait ici à s'endormir dans les souhaits sans y joindre l'action, et passent leur temps à espérer que quelque général fera leurs affaires. Or, bien qu'il se trouve parmi eux des gens qui diffamèrent et injurièrent leur ex-reine, non-seulement ils jouaient avec l'espérance de ce *pronciamento*, que déjà ils tenaient pour assuré et non douteux ; mais ce qui est plus grave et prouve mieux leur faculté de se tromper eux-mêmes et de songer creux, une fois poussée l'acclamation méritée par l'armée du Nord, ils se voyaient déjà, sans plus de doute ni d'hésitation que s'ils ne l'eussent pas imaginé, accompagnant ces braves et bonnes troupes en Catalogne, à Valence, dans le Maestrazgo, et jusque dans cette héroïque ville devenue la cour du roi Serrano, qui est après tout un roi parlementaire aussi accompli qu'aucun autre ; et, toujours d'après l'imagination des alfonsistes, les demagogues ne bougeraient pas dans les banlieues de l'Andalousie ni dans les centres industriels de la Catalogne ; et les légitimistes de leur côté laisseraient ces bons partisans du fils d'Isabelle se constituer tout à leur aise, heureux d'attendre de leur bonté quelque regard compatissant pour le jour où ils auraient les uns après les autres déposés les armes, en reniant les principes et les solutions qu'aujourd'hui défendent sur les champs de bataille cent mille volontaires, chiffre que n'ont jamais atteint et que n'atteindront jamais en Espagne, à moins d'être le gouvernement, tous les libéraux passés, présents et futurs ; et tout serait heur et tranquillité sur cette terre *payante*, résignée et toujours contente, pourvu que les 300 désœuvrés et désespérés qui constituent le noyau alfonsiste mangéssent et digérasent comme des satisfaits les ressources de l'Etat, ce qui est, en somme, le *desideratum* de tous les groupes libéraux, spécialement en Espagne.

Si cela n'est point rêver, si l'espérance de voir un jour 40.000 hommes crier unanimes : Vive Don Alfonso ! de voir venir à la rescousse les 160.000 hommes qu'il y a en outre en Espagne, de voir le gouvernement actuel et ses créatures résignées et même contentes, et les demagogues se tenir coi, et les carlistes déposer les armes, satisfaits ou même joyeux, renonçant au fruit patriotique de leurs efforts et de leurs sacrifices, qu'il leur est plus que jamais possible de saisir aujourd'hui ; si, dis-je, tout cela n'est pas une illusion majeure, superbe, pyramidale, je déclare ne pas savoir le premier mot de la maladie qu'on appelle le rêve, et je proclame les alfonsistes les hommes les moins plaisants de la création.

Je refoule quelques réflexions de morale politique, parce que le sermon est inutile et serait mal digéré, s'adressant à des révolutionnaires en gants blancs, la pire espèce dans le genre ; mais je ne puis me dispenser de remarquer qu'il faut se sentir plus qu'à moitié perdu, et de plus être affligé d'une suffisance à toute épreuve, pour être allé mendier une révolte du général Concha, qu'on accusait hier d'avoir trempé dans les trahisons de 1868, et pour l'espérer ou se la promettre de Caballero de Rodas, qui se trouva à Alcolea avec ceux qui, comme ils disaient dans leur manifesto de Cadix, se soulevaient parce qu'ils devaient pouvoir dire à leurs femmes et à leurs filles les causes des crises ministérielles qu'avait à résoudre l'ex-reine Isabelle II ; oui, il faut cette éraïe ou cette suffisance pour en venir aux prières à l'égard de toutes les créatures de la révolution, promettant de mettre bénévolement sous le manteau les outrages empoisonnés, pour vouloir que le fils vive côte à côte, en leur donnant ses faveurs, avec les diffamateurs de la mère, pour se montrer fiers et contents du secours qu'accorde aujourd'hui *el Diario Español*, qui appela le jeune prince Puigmoltó, ou la *Epoca*, qui l'appelle le fils de sa mère. Pour dévorer tout cela et beaucoup d'autres choses que j'omets, pour le digérer sans risque, il faut un estomac à l'épreuve des mets nauseabonds et repugnants, un estomac aussi aguerri contre ces mets que celui que doivent avoir ceux qui, dans un festin, mangent comme un plat exquis du chien et des nids d'oiseau avec tous leurs accessoires.

Mais tout ce qu'ont perdu ou croient avoir perdu les alfonsistes par le désastre de l'armée du Nord et par la mort de son chef, les radicaux pensent l'avoir gagné, car le gouvernement, dans son trouble et pour faire un faisceau de toutes les forces révolutionnaires qui ont à se défendre contre les quatre sacristains que l'on sait, a nommé chef d'état-major général de la dite armée Moriones, qui restera général en chef lorsque reviendra Zavala, qui aujourd'hui est investi de ce commandement.

Moriones est donc parti pour le Nord, autorisé par Serrano à appeler sous ses ordres les officiers qui lui conviendront ; autorisation que les ministériels voient du plus mauvais œil possible, car ils prévoient un caprice de Serrano semblable aux antiques caprices des rois, qui les prive du pouvoir au profit de leurs ennemis ; ce qui, en d'autres termes, ne serait pas autre chose que de leur rendre le croc-en-jambe qu'ils donnèrent eux-mêmes le 13 mai, et dédommager le radicalisme des fâcheuses acointances qu'il subit aujourd'hui avec Castelar et son monde, afin de se maintenir ainsi à la tête des affaires le plus longtemps possible : ce qui est, en somme, la véritable source d'inspiration et le fond de la politique de l'adroit porte-drapeau de carabiniers qui vint à Madrid dans un temps de royaume pur, apportant pour toute notoriété et pour tout titre l'exécution militaire de Torrijos et de ses camarades, et qui pour cela et d'autres éminents services, est arrivé au poste de chef de l'Etat.

Le vrai, c'est que les événements du Nord ont bouleversé plus d'un plan à chacun des partis révolutionnaires, diminué les espérances alfonsistes, mis en

acionarios, disminuir la magnitud de la derrota, y presentar con horribles colores a los héroes de Monte-Muros. Ha escedido a todos *La Epoca* que en tratándose de carlistas deja de ser periódico serio y grave como pretende para convertirse en inundo papelucho de la despreciable indole de los libelos, y a quien está merecido aquello de Albareda: « *Quiero matar a La Epoca para que la prensa recobre su virilidad y tengan termino las afeminaciones periodísticas* »; y digo que ha escedido a todos porque es el autor de la miserable calumnia de que « *los vencedores de Estella asesinaban a los heridos* », noticia que con firmeza califico de calumnia porque basta el sentido comun para saber que no podia tener la del campamento en la tarde de ayer en que la publicó, pues no se habian recibido detalles de los sucesos, y el gobierno unico que esplotaba el telegrafo, apenas si sabia en globo lo ocurrido el 27, ignorando hasta donde se hallaban una parte de sus tropas. De este y de peor genero son las invenciones del *perdonado* hidalgo por el siempre caballeroso marques de Valdespina.

La explicacion de esto se alcanza facilmente: muerto el entusiasmo de los liberales que personalmente no quieren ya comprometer nada, se intenta reanimarlo y se apela para conseguirlo a exasperar su ira por cualquier medio, aunque esto produzca lo que acaso puede acontecer mañana al hacerse la anunciada manifestacion en el momento en que lleguen los restos del que fué general Concha.

Pero nadie tiene la virtud de reanimar los muertos espiritualmente de la gente revolucionaria y es hoy tal y tan grande su postracion que ni alientos le quedan para ocuparse de la chismografía de familia, como los robos de la fabrica del sello que escenden de 20 millones y por esto se manda que la prensa no hable del asunto, maxime cuando se sabe han de aparecer complicados en el fraude amigos de todas las situaciones que se han sucedido desde Setiembre de 1868; ni de los presupuestos de Camacho, aunque tienen el privilegio de encarecernos desde mañana la vida harto cara ya, si bien no lo bastante para lo que merece este *pacientísimo* pueblo; ni de la locucion alfonsina que nos atronaba estos dias los oídos, ni absolutamente de otra cosa que del desastre de Monte-Muros.

Mucho lo ocultan, pero llevan fuerzas desde aqui, de Valladolid y de todas partes, y no saben que proyectar, temiendo ademas, y con mucha razon, que en el ejército a quien contenia hasta cierto limite el difunto Concha se manifesten a las claras las dos tendencias que existen, a saber: la radical, representada por Moriones y sus amigos; y la Alfonsina, que capitanea Martinez, Campos y Loma. Este es otro peligro para la situacion.

Para que los lectores de ese periódico se formen cabal idea del desahogo con que faltan a la verdad los revolucionarios, bastara sepan que los derrotados carlistas del centro, aquellos a quienes trae a maltratar los Montenegros y demas Turenas y Condés de nuevo cuño, se hallan con mucha calma hace 48 horas a 15 leguas de Madrid, en Villacañas, en número de 12,000 hombres, sin perjuicio de mantener los cerros de Castellon y de Morella, de ocupar casi toda la provincia de Teruel, y de cubrir todos los demas puntos y atenciones que necesitan; pero es tal la preocupacion por lo del Norte que nadie piensa en esto.

Tambien se ha olvidado hoy, aunque era antes objeto de grandes comentarios, de disgusto para los revolucionarios, y de satisfaccion, aunque no cumplida, para los católicos la absolucion del vicario capitular de Santiago de Cuba pronunciada por el tribunal supremo de justicia. Este vicario habia cometido el *delito* de negarse a dar posesion al Arzobispo intruso que nombró por si y ante si para aquella metropoli el gobierno de Amadeo, y que fué por su justa y legitima firmeza sentenciado a varias penas por la *sabida* audiencia de la Habana; y aunque el tribunal supremo no haya pronunciado como podia el ilustre jurisconsulto Sr. Nocedal, y era de rigor, la improcedencia de los tribunales civiles para entender en estos asuntos, es claro que absolviendo, declara que procede la negativa contra toda intrusion del poder civil en los negocios puramente eclesiasticos, y esta sentencia es de gran peso porque establece jurisprudencia en la materia.

La declaracion del primer tribunal del pais es, aunque incompleta, un levitico a las amarguras que hace tiempo sufren los católicos.

Preocupado como todos por los sucesos del Norte y lo que ellos pueden producir en la marcha politica, no tengo ni tiempo ni humor para hablar hoy de Hacienda, aunque es cuestion vitalisima; pero dire algo en mi proxima carta.

X.

PARTE OFICIAL DEL GENERAL DORREGARAY

SEÑOR:

Imenso es mi júbilo al tener la alta honra de poner en el superior conocimiento de V. M. los detalles de la gloriosa batalla ganada por el heroico ejército real durante los dias 25, 26 y 27 del corriente, en los campos de Abárzuza, contra el ejército de la república.

Mayor seria, Señor, si no tuviéramos que lamentar en este entusiasta pais la destruccion de sus campos y pueblos incendiados por las hordas republicanas. Pero Dios, que visiblemente vela por nuestro ejército, ha querido recompensarle concediéndole a sus armas la victoria mas completa y decisiva que hemos obtenido en esta campaña, y a costa de muy pocas, aunque siempre sensibles pérdidas, en los mismos puntos, testigos de los crímenes de nuestros contrarios. No me estendere, Señor, en esponer ahora a Vuestra Majestad las razones en que se fundaba la eleccion de nuestra linea de defensa, porque ya tuve el honor de hacerlo en mis anteriores comunicaciones.

Tambien conocidas son de V. M. las dificultades de todo genero con que teniamos que luchar para oponerlos a fuerzas tan considerablemente superiores y a tan poderosa artilleria. Nuestra caballeria, que gracias

a la actividad e inteligencia de los jefes que la mandan, va alcanzando un desarrollo inesperado, carecia aun de algunos elementos indispensables para hacer frente a los numerosos escuadrones enemigos.

Debido a estas circunstancias, nos era imposible empezar la defensa a una larga distancia de Estella, y esto contribuyó a que los enemigos se alentarán, creyendo que por el corto trayecto que les separaba de esta ciudad, se apoderarian de ella sin grandes dificultades; pero la leccion ha sido dura: cuando el ejército enemigo pronunció su movimiento de avance, dando a conocer sus planes, el nuestro ocupó las posiciones que se extienden desde Allo por Dicastillo, Morentin, Aberin, Venta de Echavarri, altos sobre Villatuerta, Zurucuaín, Grocin, Murugaren, Muru, y posiciones al norte y este de Estella, terminando estas ultimas en Eraul y el puerto de Echavarri.

La extrema derecha de nuestra linea estaba defendida el primer dia por los batallones 1º, 2º, 5º y 7º de Navarra, a las órdenes de los brigadieres Zaldueño y Valluerca; los batallones 3º y 4º de Alava, a las del brigadier Alvarez; la brigada Cantabria y el batallon de Asturias, a las órdenes del brigadier Yoldi; teniendo en Allo el regimiento caballeria del Rey y cuatro compañías del 1º de Navarra.

En la bateria construida en Echavarri, se colocaron dos piezas de la primera de Navarra.

El centro, que se extendia desde la ermita de Santa-Barbara de Villatuerta hasta Muru, lo ocupaban los batallones 3º, 4º y 6º de Navarra, a las órdenes del brigadier Pérula y del coronel del 6º, 1º y 2º de Castilla; las del coronel Zariategui, y los batallones de Munguia y Bilbao, a las del brigadier Fontecha. Por último: la izquierda de nuestra linea de batalla la defendian los batallones 9º de Navarra, 2º de Alava, 1º y 2º de Guipúzcoa, y 3º y 4º de Castilla, mandados por el brigadier Costa y el comandante de la media brigada guipuzcoana.

Además de las fuerzas que pudieran sacarse de la linea para acudir a los puntos amenazados, tenia como reservas los Guais y primer batallon de Alava, los batallones 3º y 4º de Guipúzcoa, el batallon de Durango, que llegó el 27 por la mañana, y una bateria de montaña.

El grueso del ejército republicano que, partiendo de Logroño, se dirigió por Lodosa a Sesma y Lerin, empleó muchos dias en reunir un considerable número de municiones de boca y guerra, viéndose continuamente cruzar hacia este ultimo punto convoyes interminables, para cuya operacion tenian distribuidas en posiciones a gran parte de sus fuerzas, temiendo que nuestras partidas intentaran un golpe sobre ellos.

Estas fuerzas se fueron corriendo a Larraga, cuyo pueblo fortificaron, y el dia 24 se reñieron allí todas aquellas de que disponia el general Concha, excepto la division Loma, que no llegó a Abárzuza hasta el 27 por la noche.

En la madrugada del 25 comprendieron los republicanos su movimiento a Oleiza, continuando despues por las vertientes del monte Eguino, y dejando ocupada con gruesos destacamentos y artilleria, toda la linea de operaciones.

Asi siguieron la marcha hasta ocupar por último los pueblos de Villatuerta, Lorea, Murillo, Lacar y Alloz, sin que por nuestra parte les causáramos la menor molestia, a escepcion de algunos disparos hechos por las partidas avanzadas.

Vista por la mañana la marcha del enemigo, y calculando los puntos que ocuparia, hice que la brigada Alvarez y el 1º de Navarra se trasladara a Estella para acudir a donde fuera necesario, al propio tiempo que enviaba órden a los batallones 3º y 4º de Guipúzcoa, que aun no habian llegado, para que se acantonaran en Azcona.

La artilleria enemiga estuvo funcionando todo el dia, así como tambien era bastante nutrido el fuego de la infanteria que avanzaba.

El comandante D. Pablo Portillo, con 7 caballos, pasó el rio y cogió prisioneros a 7 soldados y 23 acemilas con algunos cantineros. Dos de los voluntarios de esta misma fuerza cogieron por la tarde a dos soldados de caballeria y un espiá que se dirigian de Larraga a Lerin.

El 26 desde muy temprano empezaron a funcionar las baterias del enemigo sobre nuestras posiciones, y por la tarde continuaron sus masas el movimiento a Abárzuza, en cuyo pueblo hicieron nuestras fuerzas una corta resistencia.

Todas las baterias enemigas estuvieron haciendo un fuego que bien puede llamarse granado; pero afortunadamente nos hicieron escasas bajas: cesando aquel por su parte ya entrada la noche, y por una gran tormenta que empezó a descargar al oscurecer.

El dia 27 era el señalado para el ataque general; y conocidas las intenciones del enemigo, se adoptaron las disposiciones siguientes:

A la brigada Alvarez que desde el dia anterior se encontraba de reserva sobre los altos de Murugarren en union del 1º de Alava y el 1º de Navarra, se le dió órden para que continuara en el mismo punto, con el fin de concurrir a la defensa de nuestras posiciones del centro en caso necesario, al propio tiempo que los batallones 3º y 8º de Navarra permanecieran a retaguardia de las de Muru con igual objeto.

A los batallones de Durango y 2º de Navarra les hice se dirigieran hacia Eraul para reforzar nuestra extrema izquierda y concurrir a la defensa de aquella importantísima posicion.

Para tomar el mando de esta parte de la linea, marchó por la mañana el Sr. general Argonz en union del de igual clase D. Emerito Iturmendi, permaneciendo yo con los generales Larramendi y Mendiri sobre las posiciones de Murugarren.

A la una de la tarde rompieron las baterias enemigas un horroroso fuego en toda linea, continuando sin interrupcion hasta muy avanzada la noche.

A las 3 de la tarde, la brigada de vanguardia enemiga, seguida de la division de Echague, avanzó a la ermita de Abárzuza, continuando su movimiento hacia nuestras posiciones de Eraul y pueblo de Echavarri, rom-

grand riesgo la existencia del gobierno, y rendido courage aux radicaux, qui pensent pouvoir s'emparer de tout ou partie de l'armée; ce qui, en somme, prouve quelles racines et quelle force possédée dans le pays une faction dont l'unique désir et dont les constants efforts tendent à s'emparer de l'armée.

L'abaissement actuel des libéraux, et leur amoindrissement occasionné tout de suite par le désastre de l'armée du Nord et la mort de son chef, sont proportionnés à la confiance absolue qu'ils avaient dans l'issue des opérations commencées devant Estella, et aux grandes espérances qu'ils avaient en conséquence fondées sur le résultat de cette manœuvre militaire; si bien que la tâche des journaux de la secte se réduit aujourd'hui presque entièrement à relever le moral abattu des révolutionnaires, à diminuer l'importance de la défaite, et à peindre sous les plus horribles couleurs les héros de Monte-Muros. *La Epoca* s'est signalée entre tous; et lorsqu'il parle des carlistes, ce journal cesse d'être un journal sérieux et grave, malgré ses prétentions, pour devenir une immonde petite feuille de la classe du libelle, et qui mérite ce que lui a dit un jour Albareda: « *Je veux tuer La Epoca*, pour que la presse retrouve sa virilité et que toutes ces misérables du journalisme aient un terme. » Et je dis que *La Epoca* dépasse tous ses confrères, parce qu'elle est l'auteur de cette misérable calomnie qui consiste à dire que les carlistes ont assassiné les blessés; allégation que je qualifie sans crainte de calomnie, parce qu'il suffit du sens commun pour savoir que *la Epoca* ne pouvait, dans l'après-midi d'hier, où elle l'émit, avoir reçu du camp le moyen de la soutenir, puisque aucun détail n'était encore arrivé; et c'était à peine si le gouvernement qui avait reçu le télégramme, savait en bloc ce qui était arrivé le 27, ignorant même où se trouvait une bonne partie de ses troupes. De cette nature et d'un genre pire encore sont les fables sur le pardon chevaleresque accordé au toujours chevaleresque marquis de Valdespina.

L'explication de tout ceci se trouve aisément: On voit tout l'enthousiasme des libéraux, qui personnellement ne veulent plus compter sur rien et s'engager à rien; on s'efforce de le ramener, et pour y parvenir, on essaye de réveiller par un moyen quelconque la haine du parti, sans examiner ce qui pourrait arriver, et une occasion peut justement se trouver demain, à la manifestation annoncée pour le moment où arriveront les restes de celui qui fut le général Concha.

Mais personne n'a le pouvoir de ramener le courage abattu de la gent révolutionnaire; et son découragement est tel aujourd'hui et si grand, qu'elle n'a plus la force de s'occuper des canons de famille, comme de détournements à l'administration du timbre qui dépassent 20 millions: aussi défend-on à la presse de parler de l'incident; et cela se comprend à merveille, puisqu'il semble que les amis de tous les personnages arrivés au pouvoir depuis septembre 1868 ont été complices de la fraude. La gent révolutionnaire ne s'occupe pas non plus des propositions budgétaires de Camacho, quoi qu'elles aient le privilège de rendre dès demain la vie plus chère, lorsqu'elle l'est tant déjà, puisque cela suffit pas eu regard à ce que mérite ce peuple patient; elle ne s'occupe absolument d'autre chose que du désastre de Monte-Muros.

On le cache autant que possible, mais on prend des troupes ici, à Valladolid, de toutes parts. On ne sait à quel parti s'arrêter, craignant beaucoup, et avec beaucoup de raison, que dans l'armée, que contenait jusqu'à un certain point Concha, se fassent jour clairement les deux tendances qui existent, à savoir: la tendance radicale, personnifiée en Moriones et ses amis; la tendance alfonsiste, dont sont les principaux personnages Martinez-Campos et Loma.

Pour que les lecteurs de ce journal se fassent une juste idée de la désinvolture avec laquelle les révolutionnaires disent le contraire de la vérité, il suffira de dire que ces carlistes du centre, si souvent mis en déroute, que sont en train de malmenier les Montenegro et autres Turennes et Condés de nouvelle fabrique, se promenaient sans nulle crainte, il y a 48 heures, à 15 lieues de Madrid, à Villacañas, au nombre de 12,000 hommes, sans préjudice du blocus qu'ils font de Castellon y de Morella, sans compter qu'ils occupent à peu près toute la province de Teruel, et qu'ils couvrent autant d'autres points que leur intérêt l'exige; mais personne n'y pense, le nord absorbant toutes les préoccupations.

De même on a déjà oublié aujourd'hui, quoique elle fût tout récemment l'objet de nombreux commentaires, de répugnance pour les révolutionnaires et de satisfaction, non complète, il est vrai, pour les catholiques; on a déjà oublié l'acquiescement du vicario capitulaire du tribunal de Santiago de Cuba prononcé par le tribunal supreme de justice. Ce vicario avait commis la faute de se refuser à mettre en possession l'archevêque intrus que nomma de sa propre autorité à cette église métropolitaine le gouvernement d'Amédée, et qu'avait vu sa légitime fermeté condamnée à diverses peines par le sage tribunal de la Havane; et bien que le tribunal supreme n'ait point prononcé comme le demandait l'illustre jurisconsulte Nocedal, et que réellement les tribunaux civils fussent incompétents pour connaître de ces faits, il est clair qu'en acquiesçant il déclare repousser toute ingérence du pouvoir civil dans les affaires purement ecclésiastiques; et cette sentence est d'un poids considérable, en ce qu'elle fixe la jurisprudence dans la matière.

Préoccupé comme tout le monde par les événements du nord et par toutes les conséquences qu'ils peuvent avoir sur la marche de la politique, je n'ai pas le temps et je ne suis pas d'humeur de parler aujourd'hui des finances, quoique ce soit une question vitale; mais j'en dirai quelques mots dans ma prochaine lettre.

RAPPORT DU GÉNÉRAL DORREGARAY.

Sire, Immense est ma joie de l'honneur élevé qui m'incombe de porter à la souveraine connaissance de Votre Majesté les détails de la glorieuse bataille gagnée par l'heroique armée royale les 25, 26 et 27 du courant, dans les champs d'Abárzuza, contre l'armée de la République.

Ma joie serait encore plus grande, Sire, si nous n'avions pas à déplorer, dans cet enthousiaste pays, le ravage des campagnes et la destruction des villages incendiés par les hordes republicaines. Mais Dieu, qui veille visiblement sur notre armée, a voulu la récompenser en lui accordant la victoire la plus complète et la plus décisive que nous ayons remportée dans cette campagne, tandis que sur les mêmes points, à côté de pertes relativement minimes, quoique toujours sensibles,

subsistent des preuves certaines des crimes de nos adversaires.

Je ne m'en laisserai pas aller, Sire, à exposer à V. M. les raisons sur lesquelles s'appuyait le choix que j'avais fait de notre ligne de défense, d'autant plus déjà, que dans mes rapports précédents j'ai eu l'occasion de le faire.

V. M. connaît aussi les difficultés de tout genre contre lesquelles nous avions à lutter pour résister à des forces si extraordinairement supérieures aux nôtres et à une si puissante artillerie. Notre cavalerie, qui, grâce à l'activité et à l'intelligence des chefs qui la commandent, est en train de prendre un développement inespéré, manquait toutefois de quelques éléments indispensables pour tenir tête aux nombreux escadrons ennemis.

Grâce à ces circonstances, il nous était impossible de porter la défense à une grande distance d'Estella; et ce fait contribua du reste à rendre l'ennemi courageux ou téméraire, parce qu'il put croire que, vu le court trajet qui le séparait de la cité, il s'en emparerait sans grande difficulté. Mais il a reçu une leçon, et la leçon a été dure.

Lorsque l'armée adverse marcha en avant, laissant voir le plan qu'elle exécutait, la nôtre occupa les positions qui s'étendent depuis Allo, passant par Dicastillo, Morantin, Abarin, Menta d'Echavarri, les monts qui dominent Villatuerta, Zurucuaín, Grocin, Durugarrin, Muro et autres positions au nord et à l'est d'Estella, qui viennent finir à Eraul et au port d'Echavarri. L'extrême droite de notre ligne était défendue le premier jour par les batallions 1, 2, 5 et 7 de Navarra, sous les ordres des brigadiers Zaldueño et Valluerca; les batallions 3 et 4 d'Alava, sous les ordres du brigadier Alvarez; la brigade cantabre et le batallon asturien, sous les ordres des brigadiers Yoldi. Se trouvaient aussi à Allo le régiment de cavalerie du Roi et quatre compagnies du 1º de Navarra.

Dans la batterie placée à Echavarri furent amenées deux pièces de la 1º de Navarra.

Le centre, qui s'étendait de l'ermitage de Santa-Barbara de Villatuerta jusqu'à Muro, était occupé par les batallions 3, 4 et 6 de Navarra, sous les ordres du brigadier Pérula et du colonel du 6º, le 1º, le 2º de Castille, les forces du colonel Zariategui et les batallions de Munguia et Bilbao, étaient sous les ordres du brigadier Fontecha. Enfin, défendaient la gauche de notre ligne de bataille les batallions neuvième de Navarra, 2º d'Alava, 1º et 2º de Guipúzcoa, 3º et 4º de Castille, commandés par le brigadier Costa et par le commandant de la demi-brigade guipuzcoane.

Outre les forces qui pouvaient être retirées des lignes elles-mêmes pour secourir les points menacés, je tenais en réserve les *guías* (guides) et le 1º batallon d'Alava, les batallions 3 et 4 de Guipúzcoa, le batallon de Durango, qui arriva dans la matinée du 27, et enfin une batterie de montagne.

Le gros de l'armée republicaine, qui, parti de Logroño, s'était dirigé par Lodosa vers Sesma et Lerin, employa plusieurs jours à réunir une quantité considerable de munitions et de vivres, et l'on ne cessait de voir s'avancer vers ce point extrême des convois interminables, opération en vue de laquelle une grande partie des forces ennemies avaient pris position, dans la crainte de quelque coup de main tenté par nous contre ces convois. Toutes ces forces ne tardèrent pas à se concentrer à Larraga, village qu'elles fortifièrent; et la se trouva réuni le 24 tout ce dont disposait le général Concha, excepté la division Loma, qui n'arriva à Abárzuza que le 27, à la nuit.

Le 25, au point du jour, les republicains recommencèrent leur mouvement à Oleiza, continuant ensuite par les versants du mont Eguino, et laissant de gros détachements sur toute la ligne des opérations. Et ainsi, de proche en proche, ils vinrent occuper enfin les villages de Villatuerta, Lorea, Murillo, Lacar et Alloz, sans que de notre côté nous songeassions à les inquiéter, quelques coups de feu étant seulement tirés par les postes avancés.

Voyant le matin cette marche de l'ennemi, et calculant les points qu'il occuperait, j'ordonnai à la brigade Alvarez et au 1º de Navarra de se transporter dans Estella même pour être en mesure de se porter là où il serait nécessaire; et en même temps j'envoyai au 3º et au 4º de Guipúzcoa, qui n'étaient pas encore arrivés, l'ordre de s'établir à Azcona.

Toute la journée l'artillerie ennemie fonctionna contre nous, et de même l'infanterie qui s'avancait faisait un feu nourri.

Entre temps, le commandant D. P. Cortillo franchit un ruisseau avec 7 cavaliers et fit prisonniers sept soldats et quelques cantiniers, s'emparant aussi de 23 mulets. Deux volontaires de la même colonne firent encore prisonniers, dans l'après-midi, deux cavaliers et un espion allant de Larraga à Lerin.

Le 26, de bonne heure, les batteries ennemies commencèrent leur feu contre nos positions, et dans l'après-midi les masses republicaines continuèrent leur mouvement sur Abárzuza, village dans lequel les nôtres firent une courte résistance. Toutes les batteries ennemies ouvrirent alors un feu des plus violents certes, mais qui heureusement ne nous fit guère de mal, et qui d'ailleurs ne tarda pas à cesser à cause de la venue de la nuit, et aussi à cause d'une grande tempête, qui fit, du reste, tomber l'obscurité quelque peu avant l'heure.

Le 27 était marqué pour l'attaque générale. Connaissant les intentions de l'ennemi, j'avais pris les dispositions suivantes:

La brigade Alvarez se trouvait en réserve depuis la veille sur les hauteurs de Murugarren avec le 1º d'Alava et le 1º de Navarra; je donnai à ces forces l'ordre de se maintenir sur ce même point, avec la mission de concourir, s'il le fallait, à la défense de nos positions du centre, en même temps que le 8º et le 3º de Navarra devaient rester à la garde des positions de Muro avec un but semblable. J'envoyai le batallon de Durango et le 2º de Navarra prendre position à Eraul pour renforcer notre extrême gauche et concourir à la défense de cette position des plus importantes. Le matin, le général Argonz alla prendre le commandement de cette partie de notre ligne, en compagnie du général D. Emerito Iturmendi, du même grade; et je me portai en personne, avec les généraux Larramendi et Mendiri, sur les positions de Murugarren.

A une heure de l'après-midi les batteries ennemies commencèrent sur toute la ligne un feu épouvantable qui devait continuer sans interruption jusqu'à une heure avancée de la nuit.

A 3 heures, la brigade ennemie d'avant-garde, suivie de la division Echague, s'avancé jusqu'au couvent d'Abárzuza, et continua son mouvement jusqu'à nos positions d'Eraul et au village d'Echavarri, faisant un

piendo un nutridísimo fuego de fusil hacia las 4, y avanzando decididamente a las 5, hora en que lo hicieron las otras tres columnas de ataque sobre Muro, Murugarren, Grócin y altos de Villatuerta.

Estas considerables masas adelantaron impunemente hasta corta distancia de nuestros parapetos, por que habia dado la orden de que no se hiciera fuego hasta entonces; pero llegados a esta distancia, nuestros valientes voluntarios sembraron los campos de muertos y heridos republicanos.

Las muchísimas fuerzas de que estos disponian, les ofreció la inmensa ventaja de poder dirigir sobre sus puntos de ataque elementos considerablemente superiores a los nuestros; y de ahí que hubiera momentos en que por cortos instantes, consiguiéran alguna ventaja como les sucedió en Murugarren, a cuyo pueblo, defendido por 2 compañías de Castilla, lograron aproximarse bastante; pero enviadas 3 del 4º de Alava, cargaron 2 de ellas a la bayoneta seguidas de los Castellanos, consiguiendo poner en las mas espantosa y completa dispersion a toda la columna de ataque, en la que causaron un número considerable de bajas, cogiéndoles además 23 prisioneros y gran número de fusiles. En vista de esto, ordenó que el brigadier Alvarez con el resto del 4º de Alava y 4 compañías del 3º, quedara en aquellas posiciones, pues reforzado el enemigo, intentó un segundo ataque, en el que tambien fué rechazado. Episodios de esta naturaleza tuvieron lugar en toda la línea, sin exceptuar un solo punto de ella; cargando repetidas veces todos nuestros batallones a la bayoneta, a luego como se aproximaban a nuestros parapetos las fuerzas republicanas, y persiguiéndolas en su vergonzosa huida hasta su misma línea.

En nuestra estrema izquierda, efecto de las pocas fuerzas de que allí disponiamos y de las muchas que la atacaron, el combate fué rudo y sostenido, pero con la eficaz cooperación de los batallones de Durango y 2º de Navarra, fueron igualmente rechazados.

Repetidas veces intentaron las masas enemigas volver sobre nuestros parapetos; pero en todos ellos se vieron obligadas a retroceder, dejando gran número de muertos, heridos, prisioneros, armamento y municiones.

El fuego continuó sin interrumpirse un solo instante hasta hora muy avanzada de la noche, retirándose el enemigo mas allá de su punto de partida.

Señor: Tengo el pesar de manifestar a V. M. que el ejército republicano, convertido en una horda de foragidos, ha destruido los campos, saqueado los pueblos e incendiado la mayor parte de sus edificios, maltratando de la manera mas horrenda a sus pacíficos e indefensos habitantes, incluso los ancianos, mujeres y niños.

Los pocos prisioneros que lograron hacernos (6 a 8), los fusilaron en las afueras de Abárzuza, arrojándolos despues al fuego. Esta es, Señor, la conducta observada por ese cobarde y miserable ejército, aborto de la revolución de setiembre.

Esos hijos espúreos de la patria que venian manchando el nombre del antiguo ejército español con sus vandálicos atropellos, lo han hecho en esta ocasion de la manera mas inicua, cobarde y asquerosa de que hay ejemplo en la historia de las naciones civilizadas. De este modo, Señor, han respondido a la intachable y

casi paternal conducta que constantemente con ellos hemos observado.

En cambio de esto, Señor, inmenso es mi júbilo y alegría al tener la honra de poner en el superior conocimiento de V. M. el increíble entusiasmo, la confianza ciega y el heroísmo y decision de nuestros incomparables voluntarios, así como tambien el de los moradores de esos mismos pueblos convertidos en ruinas por el enemigo.

Los generales han llenado de un modo que les honra en alto grado y demuestra sus brillantes dotes, los cargos que les han sido confiados.

Los jefes y oficiales no se han separado un momento de sus puestos, siendo los primeros en dar el ejemplo a nuestras bizarras tropas, las que, como V. M. ha presenciado en tantas ocasiones, necesitan muy poco para traspasar el limite de los mejores soldados del mundo.

Nuestra escasa artilleria se ha conducido tan bien como siempre lo ha hecho, colocando sus baterias a cortísima distancia del enemigo, y sufriendo impasible el fuego de las poderosas piezas de este.

Las fuerzas de ingenieros han trabajado sin descanso en la construccion de nuestros atrinchamientos; y en una palabra, Señor, seria injusto si hablara con preferencia de cuerpos o personas determinadas. Todos, absolutamente todos, han trabajado sin descanso, conduciéndose hasta en las ocasiones de mayor peligro, con un arrojo y decision dignos del sagrado lema de «Dios, Patria y Rey» que defendemos.

Las pérdidas del enemigo, que aun no puedo precisar, deben de haber sido de suma consideracion, calculándolas en mas de 4,000 bajas. Entre ellas se cuentan su general en jefe, muerto a las ocho y media de la noche del 27; un brigadier y dos jefes de estado mayor, que con él iban, muertos tambien; y algunos otros heridos. Tambien se sabe de una manera positiva que hay otros varios oficiales generales que han quedado fuera de combate, como un considerable número de jefes oficiales.

Pasan de 400 los heridos que, por no poderlos llevar, han dejado abandonados en los pueblos, obligados por la activa persecucion de nuestras fuerzas, y tenemos en nuestro poder 250 prisioneros y unos 2,000 fusiles.

Nuestras pérdidas, aunque siempre dolorosas, han sido escasas, pues nos llegan a 200, contándose entre los muertos el teniente coronel Eguileta, y entre los heridos leves el brigadier Fontecha y el coronel Cervero.

Señor, esta gran victoria ha sido la mas completa y decisiva que hasta el dia ha obtenido nuestro ejército, tanto en resultados materiales como en la cuestion moral, porque el mundo entero sabrá la leccion que un puñado de valientes ha dado al ejército de la república, compuesto de mas de 50,000 hombres, 2,500 caballos y ochenta y tantas piezas, contándose entre dichas fuerzas lo mas florido de su ejército y sus mas entendidos generales.

Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. M. en cumplimiento de mi deber.

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

ANTONIO DORREGARAY.

feu très nourri de mousqueterie vers 4 heures, et marchant décidément en ayant à 5 heures, heure à laquelle les trois autres colonnes d'attaque se lancèrent aussi contre Muro, Murugarren, Grocin et les hauteurs de Villatuerta.

Ces masses considérables arrivèrent sans difficulté à une petite distance de nos parapets, car j'avais donné l'ordre qu'on les laissât s'approcher jusque-là pour faire feu; mais alors nos braves volontaires semèrent le terrain de morts et de blessés républicains.

Grâce à leurs forces très nombreuses, ceux-ci avaient l'immense avantage de pouvoir accumuler sur tous leurs points d'attaque à la fois des éléments très supérieurs à ceux que nous pouvions leur opposer; de là venait que par instant, fort courts d'ailleurs, ils obtenaient quelque avantage, comme cela arriva par exemple à Murugarren, village défendu par 2 compagnies de Castille, par où ils réussirent à s'approcher suffisamment; mais trois compagnies du 4º d'Alava ayant été envoyées sur ce point, deux d'entre elles chargèrent à la bayonnette, suivies des Castellans, et dispersèrent de la façon la plus complète et la plus terrible pour elle toute la colonne d'attaque, mettant en fuite la plus grande partie, faisant 23 prisonniers et s'emparant d'un grand nombre de fusils. Ce que voyant, j'ordonnai au brigadier Alvarez de garder ces positions avec le 4º d'Alava et 4 compagnies du 3º. Ayant reçu du renfort, l'ennemi tenta une seconde attaque, mais fut de nouveau repoussé. Des épisodes de cette nature eurent lieu sur toute la ligne sans en excepter un seul point: nos bataillons chargeant à la bayonnette chaque fois et aussitôt que les républicains s'approchaient de nos parapets, et les poursuivant dans leur fuite honteuse jusqu'à leur propre ligne. A notre extrême gauche, par suite du peu de troupes dont nous disposions sur ce point et du grand nombre des assaillants, le combat fut long et rude; mais, grâce au bataillon de Durango et au 2º de Navarre, les ennemis furent pareillement repoussés. A plusieurs reprises, leurs masses se ruèrent sur nos parapets; mais toujours ils furent contraints de reculer, laissant sur le terrain beaucoup de morts et de blessés, et dans nos mains des prisonniers, des armes et des munitions. Le feu continua, sans un seul moment d'interruption, jusqu'à une heure avancée de la nuit, l'ennemi se retirant bien au delà de son point de départ.

Sire, j'ai le regret de faire connaître à Votre Majesté que l'armée républicaine, devenue une horde de brigands, a ravagé les champs, renversé les villages, incendié la majeure partie de leurs édifices, maltraitant de la façon la plus horrible leurs habitants pacifiques et sans défense, y compris les vieillards, les enfants et les femmes. Le peu de prisonniers qu'ils réussirent à nous faire (6 à 8), ils les ont fusillés sur la place publique d'Abárzuza, et les ont ensuite jetés dans les flammes. Telle est, Sire, la conduite tenue par cette lâche et misérable armée, fruit avorté de la révolution de septembre.

Ces fils impurs de la patrie ont déshonoré par leurs actes de Vandales le nom de la vieille armée espagnole; et agi de la façon la plus criminelle, la plus lâche et la plus dégoûtante, à tel point que l'histoire des nations civilisées n'offre pas un pareil exemple. C'est ainsi qu'ils

ont répondu, Sire, à la conduite inattaquable et toute paternelle que nous avons toujours gardée à leur égard.

A part cela, Sire, je suis en ne peut plus heureux et fier de pouvoir porter à la connaissance de Votre Majesté l'enthousiasme, la confiance absolue, l'heroïsme et la decision de nos incomparables volontaires, ainsi bien que l'heroïsme et la confiance enthousiaste de ceux des habitants de ces villages qui sont demeurés obstinément, au milieu des ruines faites par l'ennemi.

Les généraux ont accompli à leur grand honneur, et d'une façon qui montre leurs brillantes qualités, la tâche qui leur avait été confiée. Aucun chef ni officier n'a abandonné un seul moment son poste, donnant les premiers l'exemple à nos braves troupes, auxquelles, V. M. a pu en juger en tant d'occasions, il manque fort peu de chose pour surpasser les meilleurs soldats du monde. Notre artillerie, encore si peu nombreuse, a été ce qu'on l'a vue toujours, plaçant ses batteries à une très petite distance de l'ennemi, et soutenant avec une impassibilité superbe le feu des puissantes pièces républicaines. Le génie avait travaillé avec une rare constance à la construction de nos retranchements. En un mot, Sire, je serais injuste si je parlais d'une façon spéciale de corps ou de personnes déterminées. Tous, absolument tous, se sont signalés par la même conduite, montrant jusque dans les plus grands périls une intrepidité et une décision dignes de la devise sacrée: «Dieu, Patrie et Roi», pour laquelle nous combattons.

Les pertes de l'ennemi, que je ne puis toutefois préciser, doivent avoir été considérables et peuvent être évaluées à plus de 4,000 hommes. Dans ce nombre se trouvent le général en chef, mort vers 8 heures et demie le 27, un brigadier et deux officiers de l'état-major qui entouraient le maréchal, morts aussi, et quelques autres blessés seulement. On sait encore positivement que divers autres officiers généraux ont été mis hors de combat ainsi qu'un très grand nombre de simples officiers. On évalue à plus de 400 le nombre des blessés qu'ils ont abandonnés dans les villages, ne pouvant les emporter à cause de la vigueur de notre poursuite; nous avons enfin en notre pouvoir 250 prisonniers et 2,000 fusils.

Nos pertes, quoique douloureuses, sont relativement légères, car elles n'arrivent pas à 200 hommes; au nombre des morts on compte le lieutenant-colonel Eguileta; au nombre des blessés, le brigadier Fontecha et le colonel Cervero.

Sire, cette grande victoire est bien la plus complète et la plus décisive que notre armée ait remportée jusqu'à ce jour, tant pour ses résultats matériels que pour son effet moral; et le monde entier saura la leçon qu'une poignée de vaillants a donnée à l'armée de la République, forte de plus de 50,000 hommes, 2,500 chevaux, et de plus de 80 pièces de canon, et comptant dans son sein l'élite de toute l'armée de Madrid en soldats et en généraux.

Ce que j'ai eu l'honneur de porter à la connaissance souveraine de V. M. pour accomplir mon devoir.

SIRE:

A. P. D. V. M.

ANTONIO DORREGARAY.

LA VOIX DE LA PATRIE

JOURNAL FRANCO-ESPAGNOL

MONARCHIQUE ET CATHOLIQUE

Paraissant les Mardis, Jeudis et Samedis

PRECIOS DE SUSCRICION

Bayona y su departamento.....	un mes.....	2 fr. »
Id. id.	tres meses ..	6 »
En otros departamentos.....	un mes.....	2 50
Id. id.	tres meses ..	7 50
España.....	un mes.....	10 reales v ^{on} .
Id.	tres meses ..	30 id.
Estrangero y ultramar.....	id. ..	10 fr. »
Anuncios.....	la linea.....	1 real v ^{on} .

Para suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, rue Chegaray, 46, piso 1º, Bayona; y las provincias en carta certificada incluyendo una letra sobre correo á la orden del Señor Administrador del periódico, 46, rue Chegaray, Bayona (Bajos Pirineos).

Le gérant, A. Sudour.

PRIX DE L'ABONNEMENT

Bayonne et département.....	un mois....	2 fr. »
Id. id.	trois mois ..	6 »
Hors du département.....	un mois....	2 50
Id. id.	trois mois ..	7 50
Espagne.....	un mois....	10 réaux.
Id.	trois mois ..	30 id.
Étranger et outremer.....	id. ..	10 fr. »
Annonces.....	la ligne	» 25

S'adresser, pour l'abonnement et les annonces, à l'Administration, 46, rue Chegaray, au 1º; et pour les départements et l'étranger; envoyer un mandat sur la poste pour le montant de la souscription à l'ordre de M. l'Administrateur du journal, 46, rue Chegaray, Bayonne (Basses-Pyrénées).

BAYONNE. — Imprimerie E. LASSERRE, rue Orbe, 20.